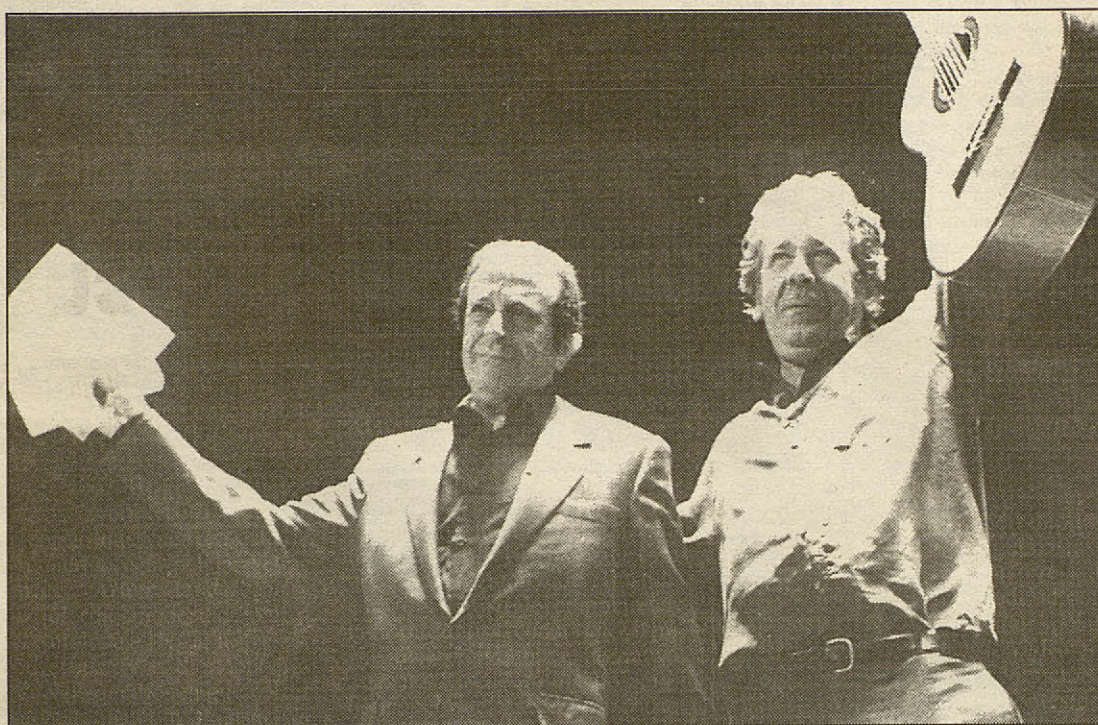


## TESTIGO DIRECTO / ALEX SALMON



Los versos de José Agustín Goytisolo y la guitarra de Paco Ibáñez, el martes en Barcelona. / JESUS RIUS

## Y seguimos tocando fondo

Una emotiva actuación del poeta José Agustín Goytisolo y el cantante Paco Ibáñez inició el martes en Barcelona una serie de recitales conjuntos



### ● BARCELONA ●

**N**O asistió ningún político. Se quedaron en casa preparando congresos conflictivos o buscando el camino a seguir en este desconcierto. Esos mismos políticos hace veinte años se hacían llamar clandestinos. La tensión de aquellos días la eliminaban asistiendo a conciertos de Paco Ibáñez, y tarareando las letras de José Agustín Goytisolo: «Me lo decía mi abuelito / me lo decía mi papa.»

El escenario tenía un sencillo ambiente; tal vez lo justo. Dos mesas: una para recitar, mantón rojo y dos micrófonos; otra para cantar, con una botella de plástico

llena de agua para aclarar la voz, cuando la voz se rompe. Porque lo que canta Ibáñez rompe a cualquiera. Y una silla, para reposar la pierna que aguanta la guitarra, porque así ha cantado Paco Ibáñez desde siempre, desde el Olympia.

El juego consistía en crear un diálogo a tres bandas: cantante, poeta y público. «Yo sé lo que ustedes piensan cuando escuchan un poema o una canción de Paco —dice Goytisolo—, porque la poesía acaba en ustedes, y cada uno es un mundo distinto». Y entonces el público suspira y asiente.

El diálogo lo inicia el poeta. «Les voy a contar mi biografía». El poema *No sirves para nada*, resuena profundo, lleno de matices, con las pausas correctas. El clima cambia del frío al calor. Es el poeta el que habla, el creador. El mismo que hace unos años, frente a una

mesa parecida a la que ahora se sienta, escribió un poema de homenaje a los que, como él, no sirven para nada. Mientras recita, ochocientas personas, aforo completo, escuchan, callan, no respiran, ni tosen, no hacen nada...y después aplauden con fuerza.

Paco Ibáñez responde. Su voz, año a año, es más profunda y rota. Interpreta *Y riase la gente*; porque poema y canción encierran una pregunta sin respuesta. O al menos una respuesta silenciosa: la del público. Quince preguntas con palabra y quince preguntas con voz. *Porque tienes la piel fea, El Rey Almutamid, Al trébol rojo, La Romería, La nana de la adúltera, Matrimonio incauto; El cazador, Me queda la palabra, El show.* Primero el poeta, y después la voz.

(Sigue en página 57)

## Y seguimos tocando fondo



(Viene de última página)

José Agustín Goytisolo no es hombre de escenario, pero se mueve como si estuviera en casa. Sus gestos también tienen poesía. Lee sus poemas con unas gafas cogidas al cuello por una cuerda. Se las pone, se las quita. Mira a Ibáñez con el cariño de treinta años de amistad. «Que bien lo has cantado», parece decirle. «Lo hago por nosotros», parece responderle, «por el tiempo pasado, y el que ahora vivimos, porque seguimos tocando fondo». Los tiempos no han cambiado. Las letras siguen teniendo la misma intención. Sólo los puños en alto se quedaron reposando en el armario, porque el muro, aunque caído, sigue haciendo su trabajo.

Un paquete de cigarrillos, o más, se fumó el poeta durante los casi noventa minutos de espectáculo. El humo lo envolvía en mayor misticismo. La aureola de los cincuenta renacía como si no hubiera transcurrido el tiempo desde las tertulias que mantenían en un bar de Barcelona los Gil de Biedma, los Barral, los Costafreda, los Goytisolo, los que rompían el mundo a golpes de poesía. Humo y alcohol, y respuestas contestatarias.

Y llegó la última canción de la primera parte. Su título ha hecho emblemática la relación entre José Agustín y Paco. *Palabras para Julia* sonó suave. A Julia Goytisolo, presente en el teatro, le sonó a repetitivo. ¿O no?. Nunca la hija del poeta había visto a su padre en un escenario al lado del «culpable» de la popularización del poema que la inmortalizó. Aunque *Palabras para Julia*, en opinión de Salvador Espriu, es un poema de desamor, de desconcierto de la vida. No es un poema dedicado a su hija sino al propio poeta. Julia Goytisolo ha sufrido su persecución desde niña.

Fue la última canción de su diálogo particular. El poeta recogió sus papeles, su paquete de tabaco, tomó un trago más de agua y se levantó de la silla. El público ya aplaudía. El cantante se le acercó y le abrazó con cariño, como si fuera un niño, porque eso era en definitiva José Agustín. El poeta le hizo el gesto del que pregunta: ¿Y ahora que hago?. Y Paco pareció responderle: «...disfrutar del aplauso». Y allí estaban solos José Agustín Goytisolo y Paco Ibáñez, levantando los brazos y unidos por la voz y la palabra.

La segunda parte fue sólo para la música de Paco Ibáñez. Cantó canciones que no pasan: *A galopar*, poemas de Quevedo, del Arcipreste de Hita, de Lorca y para acabar *El lobito bueno*. Entonces Paco Ibáñez llamó al escenario a Goytisolo. «A ver cómo os portáis, que está aquí el autor», le dijo a los asistentes. Fue el último tema de la noche. La voz, la palabra y la respuesta del público, todos cantaron suavemente, como se cantan las nanas. «Erase una vez un lobito bueno/ al que maltrataban todos los corderos...».

Así acabó la primera noche de lo que serán veladas memorables poéticas. Noches de reconocimiento a un poeta y a un compositor de músicas sencillas. Reconocimiento a una época de la que en realidad no hemos salido. «Es tremendo reconocer —afirman los dos— que el tiempo ha pasado, pero el contenido casi sigue siendo el mismo. Y seguimos tocando fondo».